

ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Nos llega la noticia que ayer, a las 20,30 (hora local), en la casa de cuidados de Nakai Fujisiro en (Japón) el Padre de la Luz ha llamado a vivir para siempre en la luz que no se apaga, a nuestra hermana

**TOKUTAKE HATSUE MARIA hna. MARIA ELETTA**

**nacida en Ueda (Nagano, Japón el 5 de agosto de 1922**

La Hna. M. Eletta, ya de adulta recibió el sacramento del bautismo, el 27 de marzo de 1948 y después de algunos años de experiencia de fe, entró en congregación en la casa de Tokio, el 4 de enero de 1952, a los treinta años de edad. Junto a las primeras misioneras y a las jóvenes japonesas que ingresaban en gran número, vivió las alegrías y dificultades de los primeros años de fundación, en un clima de pobreza y de entusiasmo apostólico. Maestra Tecla en 1953, con motivo de la visita a la comunidad de Tokio, escribía: «He encontrado aquí una juventud muy buena. Son más de sesenta hermanas, entre italianas y japonesas. No es fácil entenderse, pero hay intérpretes. Se está construyendo la casa y deben pagar sus deudas pero les falta dinero... justo como en Roma. En todo, se ve la mano de Dios: hermosas vocaciones crecidas en el paganismo y ahora sedientas de bien... Las Hijas japonesas cantan tan bonito que encantan...».

Después de un tiempo de formación y de experiencia apostólica, se integró al segundo noviciado realizado en Japón y emitió la primera profesión, en Tokio, el 30 de junio de 1955. Continuó luego el apostolado difusivo en Tokio y en Osaka. No temía la pobreza que se palpaba con la mano: en Osaka las hermanas habitaban en una única pieza que era utilizada como dormitorio, comedor, cocina y sala.

De 1959 a 1967, hna. M. Eletta fue integrada a la redacción de la “Radio Cultural Japonesa”, fundada por el padre Paolo Marcellino ssp, en 1951. Feliz de poder transmitir mensajes de fe y de esperanza en una estación de radio que en aquellos años alcanzaba a más de quince millones de personas. La radio era realmente su “púlpito”: cada palabra emitida por este medio, era como una pequeña gota en el océano, pero una gota hecha fecunda con la oración, con el amor y con el ofrecimiento cotidiano.

Más tarde Hna. M. Eletta, se ocupó de la redacción de la revista “Familia Paulina”, de la Sociedad San Pablo. En 1976, fue trasladada a Sendai para gestionar la librería y luego colaborar en oficinas de la diócesis. Por una decena de años se empeñó en la bodega de Tokio y en 1996, cuando ésta fue trasladada a Hiratsuka continuó su servicio en esa comunidad. En Hiratsuka vivió algunos años, hasta que por causa del mal de Alzheimer, fue llevada a una casa de cuidados.

En los últimos meses sus condiciones físicas estaban empeorando, pero su rostro seguía iluminado con una hermosa sonrisa. En la fiesta de la Anunciación, las hermanas obtuvieron un permiso especial para poder visitarla y rezar con ella. Pero su vida estaba ya consumiendo plenamente, como una agradable oferta al Señor.

En el prolongado sufrimiento y soledad también por causa de la epidemia del coronavirus, esta querida hermana ha sido “elegida”, para participar más íntimamente en los sufrimientos del Hijo, para interceder como Moisés, por su pueblo, para recordar al Señor la fidelidad de la alianza, para invocar para todos, misericordia y perdón, paz y amor. Ahora, para ella, ha llegado la Pascua de resurrección, en la alegría del reino de los cielos.

Con afcto.

  
Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 27 de marzo de 2020.